

REVISTA DE ASTURIAS

AÑO IV.

OVIEDO 15 DE OCTUBRE DE 1880.

NÚM. 19.

BREVE BOSQUEJO

sobre

EL ESTADO QUE ALCANZÓ EN TODAS ÉPOCAS
LA LITERATURA EN ASTURIAS. (1)

I.

Si el movimiento literario de un país ha de juzgarse por la importancia de su historia así civil como eclesiástica; si la literatura, la poesía y las ciencias, siguen de cerca los sucesos que forman la vida de los pueblos y cobran aliento y desarrollo á la sombra de los sucesos preclaros que constituyen su historia, ya cantando las glorias de sus héroes, ya narrando con inflexible verdad los brillantes hechos llevados á cabo por sus hijos; si allí donde han tenido lugar, en el transcurso de los siglos, acontecimientos que al conmover una sociedad, deciden de su porvenir y su ventura, la literatura ha de ostentarse necesariamente grande y magnífica, como la imagen fiel y la representación viva de aquellos sucesos; importante y magestuosa debe aparecer la literatura asturiana, nacida en un pueblo cuya historia cuenta tantas páginas de gloria y tan insignes hechos como presenciaron sus montañas. Un pueblo, cuya historia es la más admirable epopeya, iniciada en el alzamiento de un puñado de montañeses contra el invencible poder de los romanos cuando estos eran los señores del mundo; continuada

(1) Terminada ya la publicación del importantísimo trabajo sobre *Mineralogía asturiana* con que nuestro muy inteligente y asiduo colaborador señor Fuertes Acevedo honró las columnas de la REVISTA, y sirvió á la vez de un modo digno de premio los intereses materiales de nuestra querida provincia, vamos á dar ahora á conocer otro trabajo de índole distinta debido á la misma infatigable pluma, advirtiéndolo á los lectores, que sin duda lo recordarán, que en uno de los números del pasado año publicamos unos párrafos de lo que hoy aparece, con ánimo de dar alternativamente los dos escritos; pero comprendiendo que, de seguir haciéndolo así, se haría demasiado larga la terminación de ambos, preferimos suspender, hasta ultimar el primero, la inserción del que desde este día continuaremos sin interrupciones.

(N. de la R.)

con gloria en el atrevido pensamiento de recobrar la nacionalidad perdida en el asolador torrente de la invasión sarracena, y terminada en el heroico reto lanzado á Napoleon, reto que redujo á polvo el poder del vencedor de tantos reyes: un pueblo que con noble orgullo ostenta tan brillante historia y que tan grande influjo ejerció en la vida política é intelectual de la nación, cuyos hijos tanto se distinguieron siempre por su ingenio y su saber, no ménos que por su valor y pericia militar; un pueblo que ha llevado á cabo dentro y fuera de los límites de la provincia tan esclarecidas proezas, dignas de eterno renombre: un pueblo, cuya lengua es aún hoy ejemplo vivo de la importante influencia ejercida en el habla castellana por el idioma latino y en cuya transformación tan interesante se presenta su estudio y el de sus primeros monumentos; un pueblo, en fin, que tan preciosos elementos de vida intelectual ha llevado siempre en su seno, parece debiera ofrecer una historia literaria rica y fecunda y cuyo conocimiento fuera de la más alta importancia. Y sin embargo, desgraciadamente, la gloria y la grandeza de la historia de Asturias contrastan lastimosamente con el carácter é importancia de su literatura, de escaso valer, si solo se atiende al número y variedad de sus producciones científicas y literarias.

Asturias luchó en todas épocas con poderosos obstáculos que detuvieron el desarrollo de su cultura, en el aislamiento moral y material á que constantemente se vió reducida; obstáculos fatalmente auxiliados por el carácter de sus hijos á quienes distinguió siempre un gran espíritu de apatía, ya reconociese por causas la más exquisita modestia, ya fuesen otros muy diferentes los motivos. Ello es que, por punto general, no se tiene en el país conciencia de lo que cada cual vale, y al estimarse en poco la importancia de nuestros escritores, sus obras rara vez, por punto general, ven la luz, siendo cuando más un objeto de curiosidad para algun aficionado que se cree feliz con poseer una copia más ó ménos exacta de algun manuscrito. Ni hubo de servir de estímulo el ejemplo dado en todos tiempos por varones eminentes

que lamentándose de la indiferencia con que eran mirados en el país los asuntos literarios, procuraban en vano despertar la afición á su estudio. Grande era el pesar que manifestaba Jove-Llanos al contemplar la fría indiferencia con que los hijos de Asturias miraban en su tiempo los estudios históricos, no pudiendo, con toda la autoridad que le daban su talento y su gran sabiduría, no ménos que su buen deseo, generalizar estos conocimientos, ni plantear una bien dispuesta Academia, donde tales asuntos se trataran, particularmente los que se referían á estudios histórico-filológicos sobre el *Bable*. Y no es que falte á los hijos de este país, ni genio, ni inteligencia, aún para los estudios más abstractos, y no miren con profundo respeto los hechos que tanto enaltecieron su suelo; por el contrario, quizás ninguno, como el pueblo asturiano, ame tanto las glorias de sus mayores, cuyo recuerdo venerando despierta siempre en el país los más elevados pensamientos y hace á sus hijos capaces de las más altas empresas. Pudiérase quizás pensar, que en esas épocas fuese causa poderosa de tanto atraso, la escasa instrucción que existía en todo el Principado, contra lo cual necesariamente tenían que luchar los que intentaran extender el movimiento literario por el país; pero más que verdadera causa, puede considerarse esa falta de conocimientos como consecuencia de la indiferencia con que eran mirados tales estudios.

Si pues han existido siempre en el país tan grandes asuntos, para hacer importante y digna de estudio su literatura, y genio y elevada inteligencia para desarrollarlos, no hallamos sea otra la causa de la escasez de producciones, de la falta de libros, que esa natural indolencia, característica en sus hijos, que solo la abandonan, cuando salvando los límites de la provincia, aguijoneados por una noble emulación, llegan con su talento y su saber á dar días de gloria á las ciencias y á las letras. Por eso son tan escasas las noticias publicadas acerca de aquellos escritores que solo han figurado en el país, cuyas obras corren casi todas manuscritas, y más escasas aún, las que se refieren á la historia literaria de Asturias, acerca de la cual no existen más que noticias aisladas de nuestros autores, pero ninguna compilación más ó ménos completa. Y si abandono y grande ha habido en los tiempos modernos acerca de estos estudios, más desconocidos y faltos de luz se nos presentan los primeros tiempos de su historia, aunque no tanto, que

no podamos formar idea de su valor é importancia.

Pruebas palpables de cuanto ligeramente dejamos apuntado, hallaremos en la brevisima exposicion del estado que alcanzó, en todas épocas, la literatura asturiana.

—

Todos los historiadores, así antiguos como modernos, que con relativa extensión se han ocupado de nuestra provincia, han tratado en vano de investigar el verdadero origen de los *asturianos* y el significado ó etimología del nombre de Asturias. Envuelto en la oscuridad de los tiempos, ni la tradicion ni la historia vierten luz alguna sobre los primitivos habitantes del país. Nuestras antiguas crónicas, fundándose en hechos aislados y en datos más ó ménos verosímiles, casi siempre dudosos, pretenden elevar el origen de los Astures á épocas remotísimas, pobladas de fábulas, pues nada existe de cuantas conjeturas y suposiciones sientan los autores, que no aparezca rodeado de la duda y de las contradicciones consiguientes á la falta de datos que pudieran verter alguna luz sobre la primitiva edad de nuestro suelo. De tal manera crece la dificultad en este punto, que no conocemos region alguna de la península, que, cual Asturias, ofrezca aquellos sucesos más rodeados de la oscuridad, consecuencia del carácter indomable de sus antiguos moradores, que jamas pudieron consentir el yugo y la dominación de extrañas gentes, viviendo contentos con su ruda independencia, si bien en cambio no participaban de la cultura de las naciones extranjeras. De aquí que más allá de la dominación romana, ó mejor de los tiempos de Augusto, apenas fuera conocida esta region, no ya de las demás naciones del mundo, pero ni aún de los otros pueblos de la península. Los primitivos Astures sepultados, por decirlo así, en profundos valles, y rodeados de una parte por elevadísimas montañas y de otra por la inmensidad del Océano, permanecieron luengos siglos sin trato ni comunicación con extraños pueblos, viviendo asaz seguros y tranquilos con su suerte. Mas un país eminentemente belicoso y guerrero como el de los Astures, naturalmente había de buscar su origen en los tiempos heroicos de otra nación también guerrera: y con efecto, la mayor parte de nuestras antiguas crónicas, reflejo de la tradicion, del espíritu y del sentimiento de los primitivos hijos del país, recogieron en los mag-

níficos tesoros de la mitología griega, un origen altamente poético y guerrero.

Tarea enojosa sería recopilar aquí las diversas opiniones de los autores que se han ocupado en este punto, apoyándose unos en conjeturas poco atendibles y los más en juicios de muy escaso fundamento. Una sola observación haremos, sin embargo, respecto á la opinión que fija el origen de los asturianos en *Astur*, armigero ó paje de armas de Memmon, ó, según otros, en *Astir* hijo del famosísimo Osiris, rey de Egipto. Esta idea de traer del Egipto nuestro origen y por lo mismo nuestra antigua civilización, se enlaza con una muy reciente opinión, emitida por nuestro amigo y paisano, el erudito anticuario D. Elías Tuñón y Quirós en una *Memoria sobre la influencia ibérica en la civilización de los pueblos más antiguos de occidente*. Sin prejuzgar nada en esta interesante cuestión, remitimos al lector á la citada Memoria.

Otra creencia, no poco generalizada, hace descender los primeros moradores de este país de los *Escitas-Euskaros*, que en épocas remotas de la historia, reunidos en tribus de pastores y guerreros, se derramaron por Europa, desde los más lejanos países de la India, llegando algunos hasta la parte más occidental de España. Esta opinión se funda en la analogía de costumbres entre los antiguos Astures y las de los Escitas. Mas si nuestro ánimo hubiera de inclinarse á algunas de las varias opiniones conocidas en este punto, no dudáramos en admitir como probable conjetura, con muchas apariencias de certeza, la que dice haber sido los Celtas los primeros que pisaron el suelo asturiano. Mas fueran ó nó los Celtas los primeros moradores de Asturias, parece ser lo cierto que nuestro origen más histórico aparece en esta raza, y que los Astures pueden considerarse como originarios de ella. Vestigios notables se conservan hoy en nuestra provincia, restos á todas luces de la dominación de aquella raza primitiva. (1)

Además, la *Danza prima* y su célebre *ijujú*, proceden, en opinión de respetables anticuarios, de aquellos pueblos (2) no mé-

(1) Strabon (Lib. 2, fol. 163) al describir las costumbres de los antiguos Astures se expresa así: "Usan vasos de barro amarillo como los Celtas... con los enfermos practican la antigua costumbre de los Egiptios, poniéndolos en los caminos, para que reconocidos por aquellos que tengan experiencia y conocimiento de aquella enfermedad, con consejo de estos, se les aplique la cura."

(2) La *Danza prima* baile, juego ó entretenimiento, pues que todo puede llamarse, es muy se-

nos que el *Dolmen* sobre que se eleva la venerable iglesia de Sta. Cruz, en Cángas de Onís, y otro descubierto muy recientemente. (1)

Pero en medio de la escasez de datos para fijar el origen del pueblo de Asturias y la etimología de su nombre, creemos, sin embargo, que un estudio profundo del idioma asturiano, hecho á la luz de la *Filología comparada*, ciencia tan cultivada hoy en Francia y Alemania, sería del mayor interés para investigar los orígenes de nuestra raza. Por lo demás, he aquí que creyendo, como creemos, muy antiguo el origen de los asturianos, no podemos entre tan variadas opiniones, formar juicio exacto acerca de la etimología de su nombre; ni lo consideramos de importancia suma, ni habremos de asegurar que haya sido esta ó la otra nación la que primero pisara nuestro suelo y nos diera con su nombre, su civilización y sus costumbres. Nosotros hallamos aquí huellas de una dominación celta más ó menos pasajera; las hallamos igualmente de los griegos en algunos términos y palabras; las hallamos asimismo de los romanos, como es posible encontrarlas de otras naciones y otros pueblos, sin que esto diga nada respecto de los *Aborígenes* ó primeros pobladores y sólo hable en favor de nuestra antiquísima existencia; pues que nuestra vida, nuestra cultura y nuestras costumbres, son y han sido siempre, según la más remota tradición, especiales, características, participando siempre en parte de la vida y de las costumbres de los diversos pueblos que por más ó menos tiempo moraron dentro de nuestros valles, siendo, pues, casi imposible el determinar quienes penetraron los primeros á través de nuestras enmarañadas montañas. (2) Grande sería la im-

mejante á las danzas circulares de que nos habla Homero (Descripción del escudo de Aquiles RAP-SODIAS, Canto XVIII, v. 590).

(1) Poesía popular de España.—Romances tradicionales de Asturias, por D. José Amador de los Ríos. (Carta dirigida á D. Fernando Wolf.—Viena), publicada en la *Revista Ibérica* núm. 1.º Año de 1862.

(2) Varias son las voces y términos propios de Asturias cuya raíz se encuentra en la lengua griega y algunas en la hebrea y céltica: en esta particularidad han creído encontrar algunos historiadores el origen, ó cuando ménos la estancia entre los antiguos Astures, de ciertas tribus ó determinadas personas, de las que sólo se conservan restos en los nombres de algunos ríos, lugares ó colonias, cuya fundación se les atribuye: tales fundamentos por sí solos y sin otro apoyo, los creemos muy débiles. "Por lo mismo es quimera, dice el P. Sarmiento, en

portancia de estas investigaciones históricas, si se viesan auxiliadas de algunos monumentos que las sirvieran de norte; pero escasísimos estos, la historia literaria de Asturias tiene que avanzar más y más y buscar en la dominación romana gran parte, sinó todos los primeros elementos de su idioma y su vida intelectual. Más allá de esta época sólo encontramos hechos aislados, cuando no delirios, siempre disculpables, de nuestros historiadores; sucesos en los cuales es muy difícil separar la verdad histórica de la parte fabulosa en que se hallan envueltos. No es posible, pues, penetrar más allá de estos sucesos, interin estudios profundos no pongan más en claro la confusión que hoy se advierte en los tiempos de nuestra historia provincial, á la que tan íntimamente ligada se halla la literatura.

ÉPOCA ROMANA.

Roma, que necesitó sostener una lucha de doscientos años para sujetar á España, no pudo sin embargo, cuando sus legiones dominaban el mundo conocido, sujetar la ruda independencia de los Astures-Cántabros. Sangrienta y dilatada fué esta guerra que sólo terminó después de seis años, en la que sufriendo los romanos grandes descalabros, necesitaron disponer de sus falanjes más aguerridas para combatir á un puñado de montañeses, sin más recursos ni disciplina que el gran espíritu de libertad é independencia que alentaba sus corazones y les infundía el valor que hizo temblar á las águilas latinas. Entónces, mas por los consejos de los generales romanos que por las armas, depusieron las suyas los Astures, y, aunque lentamente, se avinieron con aquella dominación.

De ella recibieron grandes elementos que trasformaron su civilización y su lenguaje, produciendo en la fisonomía particular del idioma asturiano, una influencia marcadísima, como pasajera y apenas sensible fué la producida más tarde por la raza árabe (1) y ménos aún dejaron en él

sus *Memorias para la historia de la poesía y poetas españoles*, tom. 1.º pág. 26, hacer pié en averiguar cual ha sido la primera lengua primitiva de España, que hablaron sus pobladores. Solo digo que tendría alguna conexión con la hebrea." No por eso, sin embargo, despojamos á estas palabras de la importancia que realmente tienen y cuyo estudio es interesante y curioso.

(1) Al recojer dentro de sus montañas los restos de la antigua sociedad visigoda, en Asturias no pe-

huella alguna las razas invasoras que precipitándose sobre España, arrebataron á los romanos su poder, encontrando en los montes *Hervaseos* un valladar inexpugnable que libertó á los asturianos de la irrupción de los septentrionales. De este modo pudo conservar, como conservó más tarde al través de los siglos, su idioma, "como en su infancia se mostraba, con su rusticidad varonil y sus sencillas preseas." (1)

Pero la amistad con que los romanos brindaban al pueblo asturiano, más reconocía por causa el egoísmo, que un espíritu de suave conquista; no ignoraban las riquezas que encerraba su suelo, y hubieron de cuidarse más en adquirir sus tesoros que en extender sus conocimientos y su civilización por el país. Así el pueblo asturiano, sinó odiaba á sus conquistadores, tampoco debió de admitir de ellos más que aquellos elementos precisos de instrucción, producto necesario del trato y de la comunicación con sus dominadores, señaladamente en el lenguaje, que recibiendo nueva vida, hubo de trasformarse por completo, llegando hasta nosotros con el sello genuino y característico de su origen; lo que no es en verdad nada extraño, tratándose de un pueblo que tan arraigado tuvo siempre el espíritu de independencia y que llevaba vivo en su alma el recuerdo de sus mayores, aquellos temibles Astures á quienes ni los más horrendos suplicios habían sido bastantes á doblegar y que sonreían gozosos entonando, clavados en la cruz, himnos guerreros.

Y este pueblo entónces pastor y soldado, no podía olvidar fácilmente sus antiguos triunfos; y en sus juegos y en sus danzas, recordaba frecuentemente el grito y los cantos de guerra con que había combatido y rechazado á sus enemigos. La tradición y la historia sólo han transmitido hasta nosotros los nombres de este grito (ijujú) y de este himno (El Pean) cuyo valor y significación desconocemos; pero evidentemente formaba *el pean* parte de la poesía de los antiguos Astures.

Pero la verdadera importancia del dialecto asturiano, bajo el punto de vista filo-

netró ninguno de los elementos que formaban la civilización sarracena, siendo escasísimas hasta las palabras que de origen arábigo figuran en la lengua asturiana y refiriéndose esas, en su mayor parte, á la corta estancia en Gijón de aquellos conquistadores.

(1) Colección de poesías en dialecto asturiano, recopiladas por D. José Caveda.—Oviedo, 1839.—Discurso preliminar, pág. 2.

lógico é histórico, aparece en épocas posteriores, á medida que corrompida la lengua del Lacio, iba lentamente transformándose el lenguaje y apareciendo el romance, en cuyo estudio y sus primeros monumentos tan interesante se presenta el idioma conocido con el raro nombre de *Bable*. En la gran trasformacion que sufrió España, pasando de provincia romana á ser monarquía goda, Asturias que mostró siempre gran repugnancia á ser dominada por gentes extrañas, bien avenida entónces con la amistad de los romanos, ántes que conocer nuevos señores, rechazó primero en los montes Hervaseos la irrupcion de los Vándalos, conservando su independencia en las montañas. Y cuando España ni era romana, ni había dejado de serlo, ni era vándala, ni alana, ni sueva, ni goda,⁽¹⁾ Asturias continuó unida á los romanos, y cuando estos la abandonaron por completo, se encerró de nuevo en sus montañas, sintiendo apénas la influencia de la civilizacion visigoda. De aquí que no conservemos de esta última época, no ya monumentos, ni tradiciones siquiera que nos recuerden el estado de su cultura y su lenguaje; pues perdida la influencia de la civilizacion romana, Asturias hubo de volver á la primitiva sencillez de su régimen político y administrativo, conservando á la par en toda su pureza el dogma cristiano, que penetra evidentemente en esta provincia desde los tiempos apostólicos. Existía desde esta época un Códice canónico de la Iglesia de Oviedo, libro precioso, único de que hay noticia de los que fueron escritos en el siglo VII, el que fué reconocido por Ambrosio de Morales, en su viaje á Asturias, año de 1572, y que desapareció en el siglo XVI como otros muchos de la rica *Librería* de nuestra Basílica donde se custodiaba. Y es tanto más lamentable la pérdida de este venerable Códice, pues como dice el Sr. Eguren (Mem. descrip. de los Códices más notables conservados en los Archivos eclesiásticos) no solo era interesante bajo el concepto canónico, sinó tambien considerado paleográficamente, por ser en el dia muy raros los manuscritos de la época visigoda que existen ejecutados en la forma de letra romana en que este se hallaba.

La historia de Asturias, pues, incluso la eclesiástica, sólo nos ofrece ántes de esta época, la más completa oscuridad y escasísimos datos sobre que fundar razonadas

consideraciones. Así vivió Asturias por largo espacio de tiempo una vida propia, para volver á figurar más tarde y con mayor gloria, al sentir de nuevo y más duramente amenazadas su libertad, su religion y su independencia.

MÁXIMO FUERTES ACEVEDO.

(Continuará.)

EL MOVIMIENTO NIHILISTA.

III.

El *partido liberal* en evolucion está formado de hombres de todas las profesiones: de funcionarios públicos, de propietarios mejor ó peor acomodados, de magistrados, de abogados, de profesores, de publicistas, de ingenieros, de jóvenes oficiales del ejército, de industriales, de comerciantes, de banqueros, de agentes de negocios, etc.; así que la parte más sana, inteligente y laboriosa de la nacion pertenece á aquella agrupacion política, que obediendo al moderno espíritu é inspirada en las eternas ideas de libertad y progreso, es una esperanza para la regeneracion del pueblo ruso. Puede decirse que sus afiliados desempeñan justamente las nuevas funciones que la civilizacion, en su constante desenvolvimiento, ha hecho necesarias. Este partido rechaza con energía toda conexion con los revolucionarios, se opone á cualquiera concesion que estima como muy propia para alentarlos en su obra desorganizadora, destructiva; reniega de los nihilistas y condena con todas sus fuerzas el asesinato empleado como medio político. Camina lenta, pacífica, pero irrevocablemente por la vía de las reformas saludables, necesarias y sucesivas, y desea y trabaja con fé y decision porque el Czar, desechando añejas preocupaciones, olvidando tradiciones incompatibles con el derecho á la soberanía política que tiene indudablemente la nacion, conceda enseguida, sin distingos ni vacilaciones y proclame el régimen constitucional, para que de este modo cese de ser la Rusia una excepcion en la organizacion política de Europa.

No podemos negar que los elementos componentes del *partido liberal* en vías de formacion, que estaban esparcidos, diseminados, no hace todavía veinte años, van cada dia aproximándose y reuniéndose más y más, como acontece en todo fenómeno de evolucion ordinaria, en la que se observa que durante su periodo ascendente y progresivo las partes se unen, se integran y cada vez se mues-

(1) Historia de España por D. Modesto Lafuente. — Tomo XI, pág. 291.

tra más predominante la fuerza de cohesión. Este proceso es general en el mundo sideral como en el mundo terrestre, en la vida de las sociedades como en la de los individuos. (1)

Cuando la Rusia vivía como divorciada de las demás naciones civilizadas; cuando cerrada á cuanto bueno y útil viniera de afuera, vegetaba fiada en sus pobres recursos; cuando marchaba á la zaga de los restantes pueblos cultos, el desarrollo de la inteligencia rusa era lento, imperceptible. Más tarde, bajo Pedro I y Catalina II, esos reformadores ilustres que pretendieron sacar de su postración al pueblo que gobernaban, sin notar que los medios empleados aunque siempre laudables no eran conducentes al fin, se reclamó el concurso de los extranjeros, y éstos atraídos por las ventajas que se les concedían vinieron al país: se emplearon cuantos medios, por costosos que fueran, pudieran contribuir á introducir y extender en él los elementos y los instrumentos de civilización de que gozaban las naciones del Occidente de Europa. El gusto por las artes, por la literatura, por las ciencias, se desarrolló rápidamente; con nuevos gustos, nacieron necesidades nuevas, y entonces el comercio y la industria comenzaron á crecer, aunque muy lentamente.

A pesar de todo, las clases medias eran todavía poco numerosas, pululaba la nobleza con sus vicios y sus desaciertos históricos, manteníase por ende viva, creciente la servidumbre; las artes y las ciencias viviendo en atraso y postración, hacían que la masa ilustrada y activa fuera muy pequeña: las relaciones con el extranjero eran demasiado difíciles, y el espíritu nacional se movía debido á esto en un medio harto restringido.

El reinado de Alejandro II trajo en pos de sí una pléyade de reformas saludables que contribuyeron á ensanchar y extender considerablemente el tan estrecho círculo. En veinticinco años una nueva generación ha poblado el Imperio; se han facilitado las comunicaciones con todos los pueblos de Euro-

No cabe aceptar en los fenómenos sociales la doctrina evolucionista en el sentido en que la aplica el autor del artículo: sobre que no es posible que haya paridad entre seres tan distintos como el hombre y la naturaleza puramente sensible, lo cual exigiría con toda necesidad la existencia de leyes también distintas que dominaran en aquellos opuestos órdenes de seres, implicaría la teoría sustentada un fatalismo que rechazan de consuno la razón y la experiencia: la primera mostrándonos que ser humano es persona (vive y obra *perse*) es causa conscia y libre de sus propios actos, y la segunda ofreciéndonos pruebas sobradas de la facilidad con que rompe el hombre asociaciones formadas y el poder de desintegración que en él vale por lo ménos tanto como su contrario. Buen ejemplo de esto en lo tocante á los partidos políticos tenemos en nuestra misma patria.

(Nota del traductor).

pa; los caminos de hierro se han multiplicado muchísimo; el comercio ha emprendido transacciones con el mundo entero; los cambios se han centuplicado; las casas de banca, las agencias de todas clases cubren el país; la industria ha progresado de un modo admirable, se ha generalizado y perfeccionado empleando procedimientos modernos más adecuados y máquinas complicadas; ha necesitado para su instalación el concurso de gentes peritas; ha creado un gran número de ingenieros, tecnólogos, artesanos, etc. En cuanto á las profesiones liberales es asombroso el desarrollo que han tomado en comparación con lo que fueron en otro tiempo. Se han centuplicado los magistrados, abogados, profesores, médicos, publicistas.

La prensa periódica, entonces en su infancia más primitiva, estaba representada por un corto número de *gacetas* más ó ménos serviles y aduladoras, que no se atrevían jamás á tratar de las cuestiones vitales y de interés para el país. Hoy se ha convertido en una potencia intelectual; posee un gran número de órganos cuya importancia puede ponerse en parangón con los principales periódicos ingleses y franceses: en ella, á diferencia de lo que ántes acontecía, se ventilan todos los problemas, se tratan todos los puntos y se discute cuanto ocurre en las esferas de la política, procurando muchas veces encubrir el pensamiento con cierta habilidad para no incurrir en el desagrado de la previa censura, siempre pronta á mostrar que su existencia no es inútil. Como si esto no fuera bastante, todas las publicaciones extranjeras han hecho irrupción en el país y crece de día en día prodigiosamente el número de los suscritores á los periódicos interiores y exteriores, mostrando de este modo el creciente interés que los en otro tiempo súbditos de un tirano van teniendo en la cosa pública, y cómo paulatinamente se forma la opinión, fuerza vital de los Estados.

El movimiento de la inteligencia rusa se opera así mismo en las clases inferiores, aunque más lentamente, porque en ellas la adquisición de los medios civilizadores se verifica, merced á su incultura tradicional, muy poco á poco. El aldeano que vive aislado en un apartado villorrio, no mejora de repente sus hábitos, ni cambia de momento á momento sus procedimientos de cultivo, ni progresa tan pronto como fuera de desear su material de explotación; el ejemplo de lo alto se infiltra poco á poco en su espíritu. Los métodos técnicos adoptados por los propietarios adelantados y por los industriales activos, le muestran bien á las claras que los rendimientos aumentan en razón directa del mejoramiento del trabajo y de los útiles de que se vale. Quien conozca al aldeano ruso (*moujek*), sabe que á despecho de sus rudas maneras y de su aspecto sencillo

y tosco, posee un talento natural clarísimo y un gran golpe de vista. Si no puede adelantar en la agricultura, débese ante todo á la falta de recursos.

Los obreros empleados en las manufacturas se reclutan generalmente en los campos; muchos de ellos vuelven á la aldea después de una permanencia mayor ó menor en las ciudades; así que á su regreso son portadores de conocimientos, de hábitos, de utensilios y de procedimientos nuevos. Los que permanecen trabajando en las fábricas de las ciudades, llegan á convertirse en hábiles artesanos después de algunos años de aprendizaje como obreros. ¡Cuántos hijos de estos aprenden el oficio de sus padres! ¿No es esto un fenómeno de evolución, un movimiento de la inteligencia rusa en el sentido del progreso?

No diremos que este movimiento vaya á desembarazar, como por encanto, al aldeano, al obrero, de sus supersticiones, de su ignorancia, de sus costumbres primitivas, no. Nosotros queremos simplemente probar que un movimiento intelectual general se opera más ó menos *profundamente* en todas las clases con mayor rapidez que ántes, porque poseemos hoy elementos y medios de progreso que entonces solamente existían en estado embrionario. ¿Y quién se atrevería á suponer lo contrario? ¿Cómo admitir que seres inteligentes que emplean los instrumentos perfeccionados que produce la civilización, habían de servirse de ellos sin progresar? ¿No sería necesario, para que tal absurdo subsistiera, que la Rusia fuera una especie de bestia rebelde á toda cultura, cuando se nota á primera vista, cuán hábiles, cuán inteligentes, cuán espirituales son sus moradores? Preciso es estar muy ciego ó muy prevenido en contra, para sostener que su inteligencia permanece estacionaria.

¿No se verifica esta evolución del pensamiento principalmente en las clases medias, en todos los países? ¿Y no es en esta época de transición cuando la necesidad de la discusión aparece? ¿No es la prensa la que excita y acelera el pensamiento y forma la opinión? ¿Y no es, por último, esta necesidad de discusión, que aquella institución engendra, la que exige, andando el tiempo, el régimen parlamentario?

Se asegura que el emperador Alejandro después de haber realizado tantas reformas que respondían á las aspiraciones de la nación, se proponía terminar su reinado dotándola de una Constitución. Los recientes atentados no se lo permitieron, porque no faltaría quien dijera que obraba bajo la presión del temor que le causaba el nihilismo. El *partido liberal*, único capaz de poner en práctica el régimen constitucional, es de formación muy reciente y tiene necesidad de instruirse y de desarrollarse todavía; que se guarde mucho de irreflexivas impacencias;

que tenga confianza en la buena voluntad del soberano á quien la Rusia debe la emancipación de los siervos (1) y tantas otras bienhechoras reformas. Al *partido liberal*, y no al nihilismo revolucionario, pertenece el porvenir, y es bien seguro que su advenimiento al poder traería para esta Rusia hoy enlucida y atemorizada, días de paz, de libertad y de prosperidad.

E. DE MOLINARI.

(Trad. para la REVISTA por A. B.)

LA LEALTAD Y EL HONOR.

LEYENDA.

(CONCLUSION.)

III.

La catástrofe. (2)

La lanza puesta en la cuja
y al aire la luenga espada,
de hierro el cuerpo vestido
y el corazón de arrogancia;
en una fértil llanura
que lleva por nombre Tarna,
Don Sancho con sus vasallos
lleno de ansiedad aguarda
á las musulmanas gentes
que por la campiña avanzan,
aguijando los corceles
y rechinando las armas,
como legion de demonios,
ó cual tigres que se lanzan
más hambrientos que feroces,
á caza de sangre humana.

Ya el ronco clarín se escucha
que pregona la matanza;
ya las tarjas se divisan
y el brillo de las adargas,
y ya al fin la gente aquella
como las ondas del agua,
cuanto más se vá acercando
más y más su bulto agranda;
mientras Garcés, como roca

(1) El *moujiks* ó aldeano ruso era antiguamente libre y gozaba de la facultad de emigración; pero al fin del siglo XVI perdió su libertad por efecto de simples medidas de policía, y quedó reducido á la tristísima y denigrante condición de *servus glebæ*. El *ukassé* imperial de 1861 concedió nuevamente la libertad á 22.500.000 *moujiks*. No solo surtió dicho decreto tan humanitarios efectos, sino que es una verdadera ley agraria, puesto que proveyó á los libertos de tierras mediante indemnización á los señores.

(Nota del traductor).

(2) Véanse los números 4 y 6 del presente año de LA REVISTA.

que en medio del mar situada
de las olas desafia
toda la fuerte pujanza,
en medio de sus valientes
reta la salvaje audacia
de las huestes agarenas
que ya llegan ¡insensatas!
sin ver que siempre en las rocas
se estrellan las ondas de agua.

La espesa nube de polvo
que los ginetes levantan,
oculta á los combatientes
el trecho que les separa.
Las voces y gritos cesan,
las bélicas trompas callan,
la ansiedad sigue en aumento
y el valor casi desmaya.
De pronto, cual si chocasen
por los vientos agitadas,
dos nubes que allá en el cielo
con sonante trueno estallan;
tal chocan llenas de encono
tropas moras y cristianas,
produciendo ruido extraño
que de pavor llena el alma.
¡Buen empuje, vive Cristo,
tiene la gente africana!
¿Mas quién resiste al embate
de las huestes asturianas?
Una, dos y hasta tres veces
con saña feroz se atacan;
y cimbras y turbantes,
broqueles y partesanas,
tarjas, lorigas, panceras,
javalinas y azagayas,
como la débil arista
al aire desechas saltan,
y á oírse vuelven los gritos
que los combatientes lanzan,
jadeantes de fatiga
y de exterminio en demanda,
mientras la afanosa muerte
sobre ellos bate las alas
y convierte el fértil valle
en lago de sangre humana:
lago de sangre, que en nubes
de grana, el cielo retrata.

Como ménos los cristianos
sienten que el ánimo falta
y á retroceder empiezan
perdida ya la esperanza:
entonces, Sancho Garcés
lanzando de sí la malla
y enseñando libre el pecho
como muestra de arrogancia,
la bendita enseña toma,
en el aire la levanta
y grita con voz de trueno:
— "Mis valientes á las armas!
"la santa cruz os protege
"y la victoria os aguarda;
"si sangre hay en vuestras venas
"aún hay libertad y patria."—
Y blandiendo el fuerte acero,
ráudo por el llano avanza,
seguido de aquellas gentes
que, cual fieras irritada,
van el terror esparciendo
y sembrando la matanza
en las infieles legiones
que ya de vencida escapan.

—
Sin alfanje ni tizona,
sin casco, cota ni lanza,
con la mirada anhelante

y la faz desencajada,
en su voladora yegua,
cruza el campo de batalla
el viejo escudero Ordoño
que hora un mozo semejava,
por el calor con que dice
estas terribles palabras:
— "Don Sancho, señor, detente.
"escúchame, pára, pára:
"mira que el honor te roban
"y el honor no se rescata!"—

El noble astur, al principio
corre y corre, y no oye nada,
pues la victoria le ciega
y le enciende la venganza;
mas luego una voz secreta
le hace saber su desgracia;
que aunque se duerme el oído,
si desdichas son la causa,
para saberlas primero
despierta siempre está el alma:
y pronto á salvar su honra
y á abandonar la batalla,
de hielo el corazón lleno
y de fuego la mirada,
revuelve el corcel fogoso,
las riendas suelta, y con saña
el acerado acicate
en los ijares le clava.
El potro libre del freno
y herido con furia tanta,
la sedosa crin eriza,
la gruesa nariz dilata,
enarca el flexible cuello,
cola y orejas levanta,
y relinchando, su boca
abundosa espuma lanza,
mientras la carrera emprende
tan presta y acelerada,
que ni zanjas le detienen,
ni en los vallados repara;
pero aun más rápidas van
de Garcés las tristes ansias,
pues para correr veloces
honra y mor les dan alas.

El vendabal, que irritado
añosas ramas desgaja,
al pasar junto á su oído
cosas murmura que espantan:
y en las cóncavas cavernas
de las lomas enrisecadas,
ya lanza silbos agudos,
ya medrosas notas lanza,
unas veces triste gime,
otras, furioso rebrama.

El río desde su cauce,
cual si burlarse intentara
de sus pesares y angustias,
rompe en roncadas carcajadas;
y aquellas rojizas nubes
que ántes el cielo alumbraban,
de luto cubren la tierra
en negro manto tornadas.

Al fin corriendo, corriendo,
vé entre las nieblas opacas,
del castillo los torreones
que en los espacios se alzan
como monstruos de granito
ó cual siniestros fantasmas,
y rendido á la fatiga
y de dolor presa el alma,
ante aquellos toscos muros,
tiembla, vacila y se pára.
— "¡Cuántos placeres perdidos,
"cuántas mu rras esperanzas,

"cuántas promesas desechas,
 "y cuánta ilusion burlada,
 "castillo de mis abuelos,
 "dentro de tu seno guardas!"
 Dijo, mientras por su rostro
 rodó silenciosa lágrima.
 Y súbito como el rayo,
 penetra en la barbacana,
 grita, la puente descuelgan,
 el profundo foso salva,
 y atravesando pasillos,
 corredores y antesalas,
 rugiendo como un león
 dá en la criminal estancia....

El camarín entre sombras
 ocúltase á sus miradas,
 que á veces hasta el delito
 tiene pudor de su infamia:
 y trémulo ya y convulso
 con loco furor exclama:
 —"Al fin voy á ver cumplida
 "mi venganza, si por Dios;
 "aquí, juntos, á los dos
 "les arrancaré la vida.
 "¿Mas qué espantosa negrura
 "envuelve aquesta mansion?
 "¿La conciencia es del ladrón,
 "ó el alma de la perjura?"

Y únicamente el estruendo
 de la tempestad airada
 que estalla en el negro espacio,
 respuesta dá á sus palabras.
 Pero él irritado sigue
 y ni ceja, ni desmaya,
 y esgrime el templado acero
 contra las sombras calladas....

Al cabo, escúchase un grito
 y una voz casi apagada
 que suspira más que dice
 estos acentos del alma:
 —"Garcés... mi vida... tu encono
 "me mató... ¡Válgame Dios!
 "inocente muero... adios...
 "adios... que yo te perdono."—

Don Sancho desesperado
 por lo que de oír acaba
 en la oscuridad se agita
 gritando con febril ansia:
 —"Sombras, sombras, todo sombras!..
 "Y esa voz dijo *inocente*....
 y al morir, nó, no se miente....

"Tapiz que ese cielo alfombras
 "rasga pronto la envoltura
 "que oculta tus luminaires;
 "luz, luz para mis pesares;
 "luz, luz para mi amargura."—

Claro fulgor de relámpago
 que las negras nubes rasga,
 por un instante ilumina
 toda la gótica estancia,
 y Garcés viendo en el suelo
 el cadáver de su amada,
 de hinojos cae á su lado
 murmurando estas palabras:
 —"Mujer á quien tanto he amado,
 "centro de mis alegrías,
 "¿por qué del placer los días
 "en sangre se han ahogado?
 "Del honor por los rigores
 "un paraiso has perdido,
 "pues fuiste el ángel caído
 "del cielo de mis amores....
 "Permitidme Dios clemente
 "que olvidando mis agravios,
 "pose mi amor en sus labios

"y mi perdon en su frente.
 "¿Perdon he dicho?... ¡Mas no!
 "que no puede perdonar
 "quien vió su honor arrastrar
 "y la afrenta recibió.
 "Si eres martir, en el cielo
 "hallarás la recompensa,
 "que para tan grande ofensa
 "no hay compasion en el suelo.
 "¿Pero qué es aquesto? Lloro,
 "lloro cuando el alma mia
 "la aborrece por impía,
 "la odia... nó! si la adoro.
 "¡Pero álguien se mueve allí!
 "¿Eres tú, sombra infernal?
 "¿Tú la causa de mi mal?
 "¡Y me olvidaba de tí!
 "Débil mi espíritu fué
 "cediendo á impulsos de amor;
 "mas tiembla, tiembla traidor...
 "¿no ves que ya la maté?
 "Y me habrás visto llorar,
 "y tal vez te hice reir;
 "pero al verte ahora morir,
 "cuánto, cuánto he de gozar."

Y cuando encendido en cólera
 á hundir iba en las entrañas
 de aquel seductor infame
 la tajante ensangrentada;
 éste, irguiendo la cabeza,
 acércase á la ventana
 y muestra al claror del rayo
 aquella faz atezada,
 que terror daba al plebeyo
 y miedo á los nobles daba.

Don Sancho reconociendo
 á su rey, suelta la espada
 y espantado retrocede,
 mientras con asombro exclama:
 —"¡Cielos! qué es esto que veo?
 "Vos mi monarca y señor,
 "vos me robais el honor....
 "Si lo miro y no lo creo!
 "Túrbase ¡ay Dios! mi razon
 "y no acierta á comprender,
 "cómo es que pueden caber
 "en un mismo corazón,
 "tanta divina grandeza
 "y tanta humana falsía;
 "más generoso sería
 "y menor vuestra vileza,
 "si para poder saciar
 "esa impúdica pasión,
 "antes de darme el baldon
 "la muerte me hicierais dar.
 "Pero quiso esa alma aleve
 "el triunfo por la asechanza;
 "y pues que ya mi venganza
 "hasta vos llegar no puede,
 "cómo muere contemplad
 "quien jamás os fué traidor....
 "Ella murió por su HONOR.
 "yo muero por mi LEALTAD.

Y hundiendo el puñal agudo
 hasta el pomo en su garganta,
 vino á tierra el cuerpo inerte
 desprendido ya del alma.

EPÍLOGO.

A orillas del río Nalon
 cerca del pueblo de Inguanzo,
 en la espesura de un bosque

y del bosque en lo más alto,
yérguese triste un torreón
sus grandezas recordando.
Recubierto por la yedra
que le estrecha en dulce abrazo,
sirviéndole de sosten
y al propio tiempo de manto,
tomáralo el caminante
por habitación de endriagos,
ó por fábrica siniestra
engendro del mismo diablo.
Los labriegos del contorno,
que terminado el trabajo
vuelven hácia sus viviendas
ansiosos ya del descanso,
pasan léjos del torreón
llenos de terror y pasmo,
pues cuentan que en otro tiempo
hubo un rey tan sanguinario
que al dueño del viejo fuerte
mató por su propia mano,
porque dicen prefirió
morir á ser deshonrado;
y que cuando el asesino
trató de ponerse en salvo,
como justicia suprema
derruyó el castillo un rayo,
sepultando entre sus ruinas
al infame soberano.

Desde entónces, también cuentan,
y esto es lo que causa espanto,
que el alma del rey, que estaba
sin duda vendida al diablo,
en forma de enorme buho
pasa las noches volteando,
en redor de las almenas
del torreón solitario.

ATANASIO PALACIO VALDES.

ESCUELA DE ARTES Y OFICIOS DE OVIEDO.

La REVISTA DE ASTURIAS ha mirado siempre con marcada predilección este instituto que tantos bienes puede reportar y viene ya reportando á la clase obrera, dotada aquí de singulares dotes naturales para recibir con provecho la instrucción que se le presta y que ha de ayudarla á salir de la rutina y del empirismo causa de su estacionamiento. En alguno de sus primeros números clamó esta revista por el establecimiento de la Escuela, y aún expuso lo que respecto á la manera de proceder en el asunto creía más acertado; alguno de sus redactores consagróse después, cuando la "Sociedad Económica de amigos del país" se decidió á plantear el proyecto, á los trabajos preparatorios indispensables y aún á los ulteriores de la enseñanza; y desde entónces y hasta la fecha, ha seguido con verdadera complacencia el curso de su vida, sinó tan próspera y completa como

fuera de desear, más asegurada y activa que lo que aquí pudiera esperarse, dada nuestra natural apatía y lo fácilmente que nos descorazonamos ante el más pequeño obstáculo.

Claro es, pues, que el acto de apertura del presente curso, que se celebró el primero del corriente con la debida solemnidad, vino á traernos un motivo más de complacencia y una ocasión nueva de ocuparnos con la institución aludida; ocasión esta tanto más digna de ser aprovechada cuanto son más satisfactorias las noticias que pasamos á consignar.

Celebróse el acto de la apertura del curso bajo la presidencia del respetable vicedirector de la Sociedad económica D. José Gonzalez Alegre y ante una numerosa concurrencia, formada en su mayor parte de individuos de aquella Sociedad y alumnos de la Escuela. El celoso secretario D. José Maria Florez, leyó una notable Memoria en la que se aducen oportunos datos acerca del origen de nuestra Escuela de artes y oficios, de los resultados de las enseñanzas prestadas en el último curso académico, de los recursos con que actualmente cuenta aquella y de los fines que se propone. Terminada la lectura de la Memoria, verificóse la distribución de premios á los alumnos que los obtuvieron en tiempo oportuno, cuyos nombres consignamos con el mayor gusto para satisfacción de los interesados y estímulo de sus compañeros:

D. Jesús Artamendi:—primer premio en Aritmética y Algebra;

D. Gerardo Urdegaray:—accesit en la misma asignatura;

D. José Alvarez de la Venta:—primer premio en Geometría y Trigonometría;

D. Camilo Fernandez:—primer premio en Dibujo lineal;

D. Ricardo Fernandez Tamargo:—segundo premio en la misma asignatura;

D. Lorenzo Casas y Solis:—segundo premio en Gramática castellana;

D. Ramon Rubio y Rilla:—mención honorífica en la misma asignatura.

Acto continuo, el alumno Alvarez de la Venta, dió las gracias, á nombre de todos sus compañeros premiados, en frases tan sencillas como sentidas; tras de lo cual, nuestro querido amigo el ex-diputado á Cortes Alegre y Alvarez (D. José) cuyo amor á cuanto significa mejoramiento y cultura de las clases obreras fué siempre y es hoy bien notorio, leyó un discreto y correcto discurso sobre las excelencias y ventajas del trabajo y la instrucción popular,

que tanto importan á la suerte de los obreros y tanto interesan á la sociedad en general. Por fin, el Sr. Presidente declaró abierto el curso de 1880 á 1881 é inaugurada á la vez la Biblioteca popular recientemente establecida.

Como se advertirá por este brevisimo relato, nada dejó que desear la solemnidad á que nos referimos y ántes dice no poco, confirmando lo arriba apuntado, en favor de nuestros operarios y de las personas que consagran sus tareas á la noble mision de su enseñanza; y para que esta grata impresion no se crea hija tan solo del aparato inaugural, añadiremos que el número de los matriculados en los tres cursos supera al del año anterior y sube á un total de cien alumnos próximamente; lo que arguye que la idea se va abriendo camino y van viéndose de un modo claro é indubitable los beneficios de la Escuela por los que á ella son llamados.

La mejora que implica la existencia de la Biblioteca pública que estará abierta todos los días, á excepcion de los festivos, en horas las más convenientes para el operario, ó sea de siete á nueve de la noche, no necesita que nos entretengamos en demostrarla, pues es para todos evidente, sinó en aplaudirla y en excitar á nuestros convecinos para que procuren su aumento, en cuanto les sea posible, con generosos donativos de obras que respondan al carácter de dicha biblioteca.

Antes de soltar la pluma y aprovechando la oportunidad, excitamos á la Sociedad económica de amigos del país, á que nos dé otras pruebas de su iniciativa y prevision, ya que esta tan feliz ha sido; y recordaremos, por de pronto, que el proyecto de establecer aquí un Monte de piedad y una Caja de ahorros, si fué agitado en diferentes ocasiones y si en una muy próxima creimos verle ya á dos dedos de su efectividad, este es el dia en que todo parece haber vuelto al silencio y al quietismo. ¿Porqué no aprovechar todas las buenas voluntades, todos los elementos y los recursos todos que puedan llevarnos al logro de instituciones vistas como buenas y que, para mengua de esta poblacion culta y digna, aún permanecen en la intencion y en el deseo?

El haber hecho algo plausible y meritorio, ántes que ser motivo para detenerse con infantil delectacion, debe ser causa de mayores esfuerzos, estímulo para más altas y difíciles empresas.

CANTARES POPULARES DE COLUNGA.

Cuando un acontecimiento conmueve el corazon sensible de las clases más humildes de la sociedad, aparece espontánea la poesia popular, y sin temor á la censura del critico ni esperar del público un aplauso pregona en forma de *cantares* el asunto que la inspira. De malas formas algunos, y desnudos de artificio, estos versos que entona el pueblo para manifestar sus afectos merecen detenido estudio del literato y del filólogo, porque la sinceridad que resalta siempre en todas las manifestaciones populares abona la de sus cantos, y estos al par que la inspiracion y el gusto literario del pueblo en la época en que aparecen, nos dejan conocer sus inspiraciones y afectos, sus pesares, sus alegrías, sus costumbres, en fin, tan dignas de estudio como en general desconocidas.

El odio al contrario y el amor á la causa que defiende, en la guerra; las rivalidades de vecindad, las fiestas y romerías, las costumbres locales y todo cuanto en diversas formas hiere las delicadas fibras del sentimiento popular, producen encontradas impresiones que invisible trovador recoge y traduce en sentidos cantos; que ora tiendan á inflamar el amor patrio, ora conciten odios de localidad ó despierten dulces afecciones, como suyo es el sentimiento que los inspira, suyos los hace el pueblo que al entonarlos expresa en voz conmovida los más recónditos afectos.

En todos los pueblos y en todas las épocas de la historia la poesia popular manifiéstase más ó ménos ostensiblemente, permitiendo estudiar aún en aquellas localidades más apartadas del movimiento literario, el carácter y sentimientos de sus habitantes. Y aunque no puedan remontarse muy atrás las investigaciones, no es difícil, sobre todo en Asturias donde el amor á las tradiciones es proverbial, recoger y clasificar los cantares que al pié del santuario, en la *andecha*, en la *fila*, en la montaña y en el valle, entonaron nuestros abuelos en las tres últimas centurias.

Sabemos que un querido amigo nuestro, tan ilustrado como amante de las glorias de Asturias, ocúpase en esta improba tarea, y creemos que en cuanto no altere el plan de su coleccion de "Cantares asturianos," dará en ella cabida con la conveniente separacion, á los de aquellas localidades que los tengan suyos. Enviámosle, pues, algu-

nos "Cantares Colungueses," muchos de los cuales, lo mismo que el conocimiento de la época y causa de su aparición, debemos á la respetable y erudita señora Doña Benita Covian y Lué; y al hacerlo, cúmpenos declarar sinceramente que en aquellos, que, como los de Lastres, evocan un recuerdo de muertas rivalidades, al darlos á luz, no puede guiarnos el pensamiento de hacerlas revivir, porque nadie más que nosotros procura estrechar los lazos de union en que Lastres y Colunga están ligados por la mancomunidad de sus intereses y por una relacion amistosa tan sincera como cordial.

Comenzaremos, pues, por el que consideramos más antiguo y que lleno de intencion y donosura cantaban aún nuestros aldeanos en los últimos años del pasado siglo:

El que tien la muyer guapa
cabe casa los señores,
tien más trabayu en guardalla
q' en cavar y ler borones.

De la misma época y no menos intencionados son los siguientes:

Mió madre diome y zurrome
y estirome les oreyes
porque m' iba yo á les moces
como el perru á les oveyes.

El cura de Libardon
cayó de la puente en baxu.
Corré vieyes, corré moces
que vá por el riu abaxu.

De la gloriosa epopeya de nuestra independencia son estos, que alegres entonaban los labradores Colungueses al empuñar el chuzo é incorporarse al tan valiente como desgraciado Escandon, encargado en esta zona de mantener enhiesta la bandera de la patria:

Al arma, al arma ciudadanos
haced gloriosa la nacion:
antes morir que ser esclavos
del infernal Napoleon.

¡Al arma Cantabria!
¡al arma! salid,
guerreros valientes
de un pueblo infeliz.

Cántabros bellos
corred á la lid
por las guirnaldas
que vais á ceñir.

Españolitos del alma mia
no tengais pena, mostrad valor,
que aunque Fernando está prisionero
toda la culpa tuvo un traidor.

Después de evacuado el territorio por

las tropas francesas, aparecen los dos que siguen cuyo sentido déjase facilmente adivinar:

En la villa de Colunga
ya no hay ninguna gallina (1)
sinó cuatro que dejó
el comandante (2) á Joaquina.

Desde la raya de Francia
mandó Bonet una gaceta.
Con las muchachas de Lastres
cuidado, nadie se meta.

Alusivos á los santuarios de Loreto y Sta. Ana, acompañan por regla general los siguientes cantares el acompasado movimiento de la danza prima, que en nuestras *fogueras* y romerías evoca el recuerdo de aquellos bailes guerreros, en que Cántabros y Astures preparábanse á morir defendiendo de las romanas legiones el sagrado de sus montañas.

El estilo que campea en los dedicados á Santa Ana, corresponde sin duda al siglo XVI en que tuvo lugar la fundacion de este santuario, siendo más modernos los de Loreto, especialmente el último que venido de fuera vimosle tomar carta de naturaleza con una ligera modificacion alusiva á la localidad:

Válgame el señor San Pedro
y la Virgen soberana;
venimos á la foguera
de la señora Sta. Ana.

Válgame el señor San Pedro
y la Virgen soberana;
vamos á la romería
de la gloriosa Sta. Ana.

Vengo de la romería
de la señora Sta. Ana.
Pa regalar á los mozos
llevo cascós de avellana.

Adios Virgen de Loreto
hasta el verano que viene,
que volvamos á danzar
á este campo tan alegre.

En el campo de Loreto
cayome una liga verde.
Adios campo de Loreto
que la liga ya se pierde.

Válgame la Magdalena
tu pintar no la pintaste,
pero yo pintar pintela
en el campo de Loreto
al lado de mi morena.

(1) Téngase presente que nuestros montañeses llamaban gallos á los soldados franceses.

(2) El del destacamento francés acantonado en Colunga.

La época de los siguientes no es fácil determinarla; con sus ecos llegaron á nuestros días destellos de las discordias locales que reflejan y que en el siglo pasado y en la primera mitad del presente fueron causa de lamentables desgracias:

Válgame el señor San Pedro
válgame el señor San Juan.
Que vengan los de la Riera;
los de Colunga aquí están.

Vale más una morena
de la villa de Colunga
que una tripera de Llastres
con toda la su hermosura.

De Güerres salen los gatos.
de Cocene los raposos,
de la villa de Colunga
sale la flor de los mozos.

Vale más un marinero
con los zapatos de lona,
que venticinco aldeanos
con la montera picona.

Si la mar fuera de leche
y les peñes de borona,
les triperones de Llastres
llenaben la su andorgona.

Para sardines en Llastres,
para salmon Rivesella,
para bailar un fandango
les mocés de la Rotella.

Una raneta de Sales
y otra de la Poledura
anduvieron á ñalgades
en la puente de Colunga.

Les señores de la villa (1)
lloren y tienen razon:
que no se casa ninguna
de venticinco que son.

Si vas á Rivadesella
repara y compra barato:
venticinco canterillos
daban ayer por un cuarto.

Satíricas y de marcado origen local por sus alusiones y voces más comunes en este que otros concejos, son las siguientes que ha medio siglo desaparecieron del repertorio Colungues:

El que quiera buena moza
búsquela pe la semana,
que los jueves (2) y domingos
cualquier fregona se llava

En sallando y en rendando
y en mayando los terrones
vete majo pa la siega

(1) Supónesele dedicado á principios del siglo á las señoritas de Villaviciosa.

(2) Día de mercado en Colunga.

aunque nunca tu acá vólvies.

Non me tires pe la trenza
del mandil an que me caya,
porque so moza soltera
non quiero ser mormurada.

El Sr. Obispo manda
que curas ni capellanes
nunca tiren pe la trenza
del mandil á les rapaces (1)

En la villa de Colunga
dicen que no hay hermosura;
hay un moreno gracioso
que toda la disimula.

El Ilmo. Sr. D. Juan Manrique de Lara, obispo de Oviedo, visita en 1758 el concejo de Colunga, y esta villa y Lastres disputábase la honra de que sólo en una de sus iglesias se administre el sacramento de la confirmación. Con este motivo, en la danza con que solemnizan la visita del Prelado oyesese este cantar:

Don Juan Manrique de Lara
primo del conde de Luna,
aunque rabien los de Lastres
há confirmar en Colunga.

Pero como el obispo fuera á Lastres porque así creyera cumplir mejor con su ministerio pastoral, no se le perdona *tamaño desaire* y á su regreso saludanle de esta manera:

Ilustrísimo señor
cómo le fué por el puerto?
que estábamos esperando
cuando tocaban á muerto.

Más tarde (1807) viene el Ilustrísimo Sr. D. Gregorio Hermida, y sin duda apartándose de las rivalidades de Colunga y Lastres elije la parroquia de San Juan de la Dud; siendo ya entónces los *mozos* de aquí quienes se encargan de pregonar la *humillación* de los colungueses con este canto:

El Sr. Obispo dice
que no le gusta Colunga
y que le gusta el palacio (2)
de D. Santos Poladura.

En labios de un capellan que deja con sentimiento su casa de Libardon ponen este:

Adios casa de mi padre
ventanas y corredores,
que me voy para Pibierda

(1) Hace recordar este cantar algunas de las disposiciones del Ilmo. Sr. Obispo D. Agustín González Pisador en las Sinodales del obispado de Oviedo.

(2) Donde se hospedaba.

donde cuchan á macones. (1)

Entre satíricos y celosos los siguientes, cuyos ecos oyéronse por primera vez veinte años há en las danzas de Colunga; revelan cuan mal veían *los galanes de esta villa* que extraños jóvenes viniesen á *enquillotrar sus zagalas*:

Válgame el señor San Pedro
y la virgen del Pilar:
el *ai on* de los gallegos
gran cantera vá sacar.

La soberana:
daremos la norabuena
á la gloriosa Sta. Ana. (2)
Pensó casar con Carballu
y quedóse con la gana.

El hijo de Colunga que, aguijoneado por la necesidad, deja sus pintorescos campos y en el rigor del estío busca ocupacion que más allá del Pajares encuentra en la penosa faena de la siega; el que en la mejor edad de su vida abandona el arado con que auxilia á sus padres para servir á la patria en las filas del ejército, lo mismo que el que niño aún cruza el Atlántico en busca de lejanos países que á su trabajo prometan mayor recompensa; todos llevan grabado en su corazón el eco de las siguientes canciones, que así en los campamentos militares como en las llanuras de Castilla, en la campaña argentina como en la sábana de Cuba, más de una vez entonan conmovidos al dulce recuerdo de la familia y de la patria:

Villaviciosa y Colunga
Cángas y Rivadesella:
estas son las cuatro villas
que mi majito pasea.

Por donde quiera que voy
digo que viva Colunga,
que para decir que muera
no tengo causa ninguna.

Adios villa de Colunga
de léjos te voy mirandé;
que aunque la cara va alegre
el corazón va llorando.

Con ellas cerramos por hoy este insignificante é incompleto trabajo, hijo también de nuestro cariño al pueblo en que vivimos, proponiéndonos continuarle si á esto nos dejasen vagar nuestras habituales ocupaciones.

BRAULIO VIGON.

(1) Lo quebrado del terreno en esta parroquia no permite el uso de carros para aquel trabajo agrícola.

(2) Daban este nombre á una de las jóvenes al parecer más obsequiadas por los forasteros huéspedes.

ECOS Y RUMORES.

Desiertas las playas, cerrados los establecimientos de aguas minerales, apagados los faroles del Campo, vueltos á su hogar los más reacios de los expedicionarios veraniegos, abiertas las cátedras, cortos los días, nuboso el cielo, el suelo húmedo, baja la temperatura, en servicio el ropero de invierno..... todo dice que Oviedo entra en su vida ordinaria, en este largo periodo de regularidad y calma que sólo termina allá cuando fina Junio, y el calor, antagónico de la cohesión, repite sus efectos en todas partes, volviendo á destejarse la inacabable madeja.

Remozados y curiosos, todos nos preguntamos ahora qué va á venir, qué programa se ejecutará, con qué espectáculos, reuniones y recursos de todo género vamos á contar en lo sucesivo; y bien quisiera yo, mostrando mis ribetes y puntas de profeta, proporcionar á mis lectores una segura perspectiva y un completo anuncio de lo porvenir.—Pero estoy en mi patria, donde nadie es profeta; presumo que las noticias no serían tan halagüeñas como mi deseo y los deseos ajenos codician; y en este trance, solo me permitiré parodiar á Confucio que, preguntado sobre la inmortalidad, respondía: —si apenas conozco lo que hay en la vida, ¿cómo podría conocer lo de la muerte?

Me contentaré, pues, con saber lo que hay, el presente; y dejaré para más sabios y expertos ojos descubrir lo que será, el porvenir.

* * *

Por de pronto y por fortuna, no se cumplió por entero aquel dicho vulgar: día de mucho, víspera de nada.

Pasó S. Mateo con sus luminarias, gigantones, músicas, bailes, conciertos, retretas, bollos y cintas; pero aún tenemos una compañía olímpica en el circo de caballos, bailes de confianza en el Casino, funciones lírico-dramáticas en el Liceo, musicales y domingueras armonías en el Bombé; y ya que no gigantones, tal cual enano de la venta; y ya que no bollos, tortas; y ya que no cintas... cintajos.

Me parece que las quejas no estarían justificadas, por ahora y sin perjuicio.

Gran distancia media sin duda entre oír en el teatro aquel sexteto, que el maestro Arche dirigía con exquisito gusto, y escuchar las tocatas que acompañan en el Circo á los ejercicios siempre *consecuentes* de los artistas que manda M. Loyal; mas una vez que las gentes se acomodan á esta diversidad de di-

vertimientos, fuerza es marchar, aunque sea á la cola, en pos de sus gustos, procurando repartir las miradas entre el redondel, donde los gimnastas hacen de las suyas, y los palcos, lunetas y gradas, donde las muchachas ostentan las gracias elocuentísimas con que las dotó la próspera naturaleza, en colaboración con tal cual inventor de afeites y cosméticos.

También hay diferencia entre un baile, propiamente dicho y hecho, y una reunión de confianza; pero como quiera que los salones del Casino muestran ahora en uno y otro caso las novedades de su decorado, y *ellas* son siempre las mismas, elegantes y bellas, es muy fácil olvidar la indicada diferencia y hacerse la ilusión de que se vive en el mejor de los mundos posibles, mientras Saenz está al piano y las fugaces parejas se deslizan ante los codiciosos ojos del espectador.

Hace quince días hubiera sido muy oportuno hablar con detenimiento de aquella reforma operada en las habitaciones de la galante sociedad, y echar su cuarto á espaldas sobre la por entonces batallona y discutida cuestión de si el salón de baile era prodigio de gusto ó cosa de poco más ó menos. Aunque tarde, me permitiré, no obstante, apuntar que, dados los recursos y medios con que en Oviedo puede contarse para sostener y decorar un Casino, lo hecho merece felicitaciones ántes que censuras, y que si en las obras realizadas hay defectos y faltas, son muchos de ellos subsanables, y todo ha respondido á las exigencias del presupuesto y á la premura del tiempo.

De lo que estoy seguro es de que si el edificio del Casino tuviera los techos mucho más altos y más anchas las habitaciones, y hubiera pintado aquellos el más afamado de los pintores y vestido estas el decorador más celebrado... el efecto sería muchísimo mejor. Hasta que esto ocurra, aplaudiré á los arquitectos y á los individuos de la Junta que nos proporcionaron lo que ya tenemos.

En nombre de estos últimos, estoy autorizado para manifestar que lejos de haberse puesto por la aduana de Gijón obstáculo ninguno para que llegasen pronto y bien á su destino las nuevas y elegantes arañas que ahora penden del techo del salón principal, el Sr. Administrador y sus subordinados se mostraron tan amables como el cumplimiento del deber permite. Lo que se ha dicho, pues, en contra en las columnas de algún periódico, carecía de exactitud y merece ser así rectificado.



La *Compañía de zarzuela* del Liceo no tiene desperdicio y si tiene todo lo bueno de una sociedad de

artistas distinguidos. Sus individuos conságranse al género lírico por el puro amor al arte y con el laudable propósito de proporcionar á los contertulios un deleite apetecido.

Como testigo presencial de la última función allí celebrada y á que fui atentamente invitado, declaro que *El loco de la guardilla* y *Entre mi mujer y el negro* fueron declamadas y cantadas con el acierto y el gusto que el más escrupuloso pudiera pedir. Item más afirmo: que los jóvenes que hicieron su *debut* aquella noche, supieron ponerse de un salto á la altura de sus compañeros. En la misma noche el Circo tenía abiertas sus puertas, pero no vacilé un momento en elegir mi espectáculo. Y conste que no arguye esta elección tacañería; porque lo mismo hubiera subido las espaciosas escaleras del Liceo, aunque el paso al Circo fuera gratis y aquella subida al Liceo me costara un ojo de la cara. En este caso, si acaso vacilaba un momento, sería por no poder ver con entrambos ojos á las cantantes y á las espectadoras.

Que las había.... hasta allí.



Nuestra Comisión de monumentos históricos y artísticos tiene en qué ocuparse estos días.

Dos preciosas joyas arquitectónicas, de las contadas que Asturias posee y de las más notables entre ellas por su antigüedad y mérito, amenazan convertirse en ruinas.

Es una la ermita de Santa Cristina, graciosamente situada sobre enhiesto cerro á orillas del río Lena. Hermana gemela de las famosas iglesias de Naranco, sosteníase incólume sin que profanación alguna artística la hubiera desnaturalizado en el largo trascurso de diez siglos; pero al fin, como todo cae en el mundo, á excepcion de Cánovas, advirtiéronse ha poco síntomas de derrumbamiento; y tales síntomas no podían pasar inadvertidos para los amantes del arte, que hoy procuran evitar el mal temido.

Otra de aquellas joyas amenazadas es la preciosa iglesia bizantina que se encuentra á las márgenes del Piloña, en el camino de Infiesto á Covadonga, y que perteneció al antiguo monasterio de benedictinas de Villamayor, dependiente del de S. Pelayo de Oviedo, estando hoy destinada á cementerio, á pesar del arte y á pesar de la higiene. La Iglesia es de lo más puro y elegante que en Asturias existe, y se remonta su construcción al siglo XII. El monasterio fué también famoso con fama poco lisonjera, bastando á comprobarlo el que el obispo D. Gutierre de Toledo se vió en el duro trance de tener que expulsar de él á sus moradoras, cuya desmoralización había llegado al colmo ...

He aquí cómo, si antes había sido allí flaca la carne, ahora quiere serlo la piedra.

Celebraremos que la citada Comisión llene cumplidamente su cometido y logre conservarnos esos artísticos recuerdos de los pasados tiempos.



Noticias varias:

—Con el placer que nuestros lectores supondrán, abrazamos días atrás á nuestro queridísimo compañero D. Lino J. Palacio, el cual, tras de haber obtenido una licencia ilimitada, ha salido del servicio del gobierno, que de tan extraño modo le separara del cargo que ejercía en nuestra Diputación provincial, y viene á ponerse al frente de las obras de canalización en la ría de Aviles. Su forzada ausencia nos había causado verdadero disgusto, y por eso es hoy mayor la satisfacción que sentimos al verle restituido á su provincia, que tanto pudo y puede prometerse de su valer y de su acendrado cariño.

—Sabemos que el puente de S. Andrés de Trubia que cayó hace unos meses y fué provisionalmente habilitado para el tránsito, se halla en malísima estado y ofrece verdadero peligro para los que de él se sirven. Trasladamos, pues, la noticia á la Diputación provincial, á fin de que se remedie el mal con la prontitud que requiere.

—Se asegura que para el próximo mes de Diciembre se pondrá al servicio del público el trayecto del ferro-carril entre Lena y Puente de los Fierros, disminuyéndose así en más de una hora el viaje en diligencia. Ya es tiempo, en verdad, de que esto ocurra y no fueron pocos los esfuerzos hechos para ello, especialmente por el Sr. Barón de Covadonga; aunque, después de todo, aún hay quien dice que por dificultades imprevistas ocurridas al extender los puentes de hierro, *traídos del extranjero*, todavía sufrirá el asunto nuevos aplazamientos. Todo puede esperarse de la flamante empresa, que tanto escatima los recursos y tan poco interesada se muestra por el bien de esta infortunada provincia. Lo que sí se asegura, y debe causarnos satisfacción por muchos conceptos, es que ya se abandona el proyecto descabellado de la pendiente del tres y medio por ciento, y se toma en cuenta el primitivo aprobado y visto como realizable. Pero con todo ello el tiempo marcha y el plazo prefijado para la terminación de los trabajos va haciéndose más corto cada día, y más inverosímil, por tanto, el cumplimiento de las condiciones legales.

—Ha dejado de publicarse hace ya algunas semanas nuestro colega gijonés *La Opinión*, cuyos esfuerzos en la defensa de los intereses locales y generales fueron siempre dignos de elogio y aplauso. Sentimos sinceramente la desaparición de un periódico tan interesante como simpático, con el que mantuvimos siempre excelentes relaciones. La floreciente villa cuenta, sin embargo, todavía con un defensor tan celoso y entendido como *El Comercio*.

—El 1.º del corriente verificóse en la importante villa de Lluarca la inauguración de un centro de segunda enseñanza incorporado al Instituto de Oviedo, que lleva el título de "Colegio de Santa Eulalia." Celebramos como se merece este verdadero adelanto de aquella culta localidad.

—Según las noticias que da en su último número el apreciable *Boletín de la Liga de contribuyentes*,

los trabajos del ferro-carril de Oviedo á Trubia van ya muy adelantados, creyéndose que de proseguir así, sin que la empresa del Noroeste dilate los pagos y sin que algunos propietarios causen dilaciones con exigencias injustas, estará terminado el trayecto en todo el año próximo.

—A los Sres. D. Félix C. de la Vallina y Conde de Agüera, individuos de la comisión del parto régio, se les ha concedido la gran cruz de Isabel la Católica. Sea enhorabuena.

—La matrícula en la Universidad é Instituto de esta ciudad es más numerosa que la del curso anterior, según nuestras fidedignas noticias.

—Los repetidos y espontáneos obsequios de que en esta ciudad fué objeto durante los pasados días el Sr. D. Lorenzo N. Quintana, digno senador de esta Universidad literaria, prueban bien á las claras lo ganoso que está el pueblo de encontrar representantes celosos, activos y verdaderamente amantes del país, y de ofrecerles por sus servicios y gestiones el tributo de su reconocimiento. El Sr. Quintana, que no obstante sus años y sus padecimientos, conserva joven el espíritu y entero el corazón para conocer y amar cuanto conviene á los intereses cuya defensa le fué confiada, ha podido gozar de satisfacciones que siempre son de apetecer, porque le honran á él, al mismo tiempo que hablan muy en favor de los ovetenses.

—Dice *El Comercio* que ha llegado á Gijón, de donde es hijo, el general Pieltain.

—Hoy terminan en Infiesto los festejos dispuestos con motivo de las fiestas de Santa Teresa. Oportunamente recibimos el programa suscrita por el Alcalde y un representante de la comisión especial designada al efecto. Ayer, y como una parte, la más importante sin duda por su trascendencia, de los dichos festejos, se colocó la primera piedra de la nueva Casa-consistorial, que promete ser digna de la importancia que va adquiriendo de día en día aquella villa.

—Según leemos en nuestros colegas de la localidad, el incendio ocurrido hace pocos días en Lluarca y que redujo á cenizas la casa y la fábrica de conservas propiedad del Sr. Lopez, tuvo verdadera importancia por el valor de estos edificios que, para mayor desgracia de su dueño, no estaban asegurados al presente.

—La suscripción abierta en Gijón para construir una plaza de toros permanente, va cubriéndose con rapidez, según dicen. Sin duda estará llamado este edificio á sustituir al provisional de Oviedo, cosa que nosotros celebraremos doblemente si aquí y hacia el mismo sitio que hoy ocupa la Plaza, vemos levantarse el Hospital que la Diputación ha proyectado y debiera estar ya en construcción.

—Nuestro colega *La Luz de Aviles* da cuenta detallada del acto de apertura del presente curso en la Escuela de artes y oficios establecida en aquella población á semejanza de la de Oviedo, y cuyos resultados vienen siendo tan satisfactorios, que han dado lugar á que por alguno de sus alumnos se manifiesten dotes relevantes que hacen pedir al citado periódico una protección especial del Municipio y del vecindario en favor del aludido.

SALADINO.